

de los otros pueblos; le dan recursos las huertas que producen zapote prieto y borracho, granadas, plátanos de diversas especies, duraznos y otras frutas; riégalo el agua de dos manantiales y el riachuelo que pasa á orillas de la poblacion por la parte más baja, donde hay un puente; su fertilidad y los muchos fresnos dan al pueblo un aspecto agradable. Al Poniente y casi á mil metros, está la hermosa cascada y se vén algunas ruinas de edificios. Dedicánse los vecinos principalmente á la agricultura, al curtido de pieles y fabricacion de zapatos corrientes.

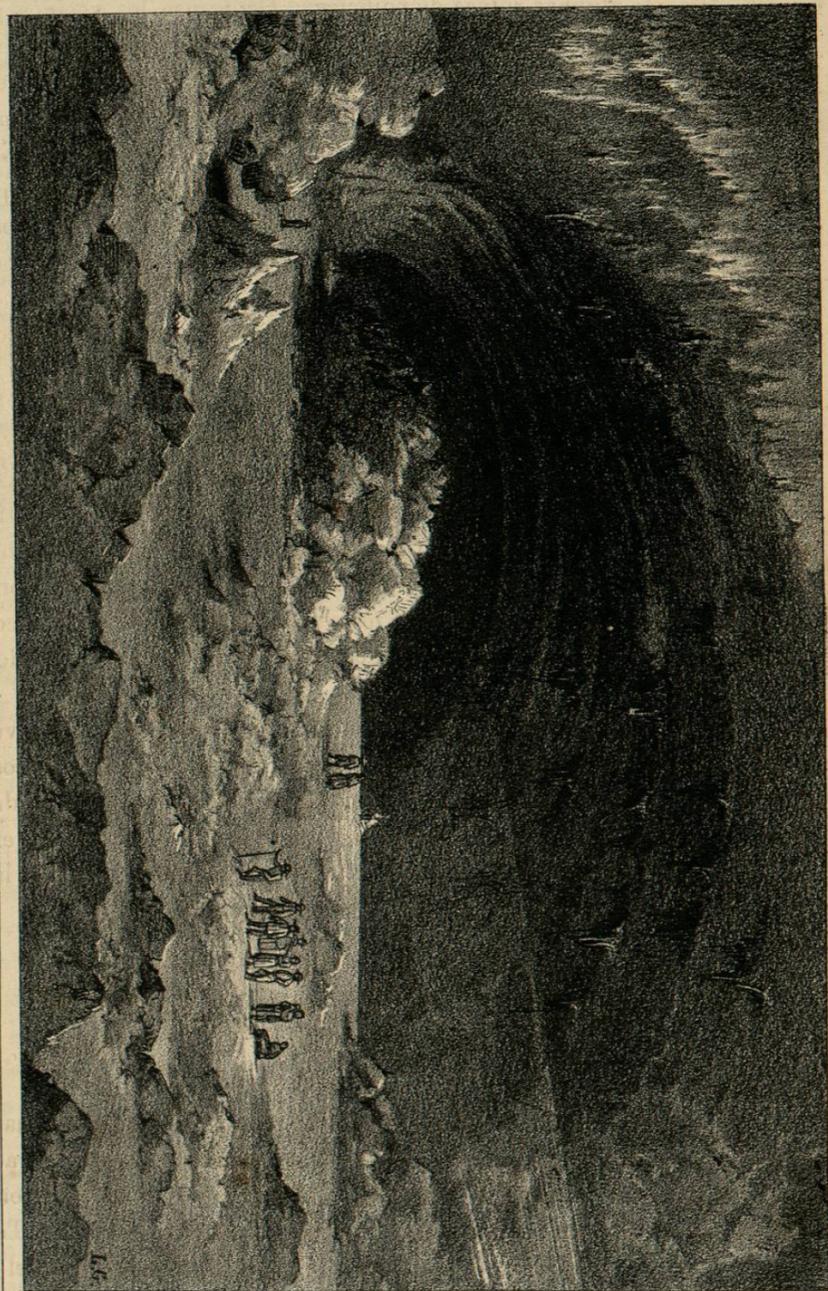
Atzala—*agua que brota de las peñas*—pueblo de indígenas, parece ser de los que existieron ántes de la conquista, pues segun documentos, ya en 1572 litigaba con otros sobre tierras; posee tambien un mapa muy antiguo. En la iglesia existe una custodia que por su forma acusa su antigüedad, y se sabe que fué de las donaciones que alguno de los reyes de España hizo á aquellos pueblos. El de Pain-tla que le era anexo, se erigió en pueblo el año de 1830 para cortar cuestiones con los colindantes, objeto que no se consiguió.

Muy antiguo es el pueblo de Huistac que ya en 1572 litigaba con el de Atzala, por asuntos de terrenos, habiendo pagado mas tarde el exceso de los que poseia, conforme á la Real Cédula de 15 de Agosto de 1707, que trata de lo que se llamó "*composicion.*" Tiene el pueblo anexas algunas cuadrillas y ha sufrido mucho en las revoluciones, principalmente incendios. Tasco el Viejo que ya existia cuando los conquistadores vinieron á Nueva-España, compró tambien varias tierras á título de composicion. Allí se encuentran vestigios de los tiempos antiguos, como *momotles* y fragmentos de dardos ó lanzas de obsidiana, esparcidos por el campo. El pueblo de Tecapulco—*sala ó pieza formada con piedras*—se fundó con familias indígenas que emigraron de Zumpahuacan y se establecieron formando un barrio de Tasco el Viejo.

Por muchas partes se vén rancherías como la de Buenavista, envueltas en bosques de ciruelos, huamúchiles, aguacates, naranjos, mangos, plátanos y otros frutales; ya entre agrestes barrancas, como Juliantla, ya con árboles de encino que destilan miel, como el monte de Ocotlan. Otras rancherías tienen excelentes panales de avispas: todas con sus capillas y casas cubiertas con palma; las de San Pedro y Santo Domingo, sufren escasez de agua dulce.

GRUTA DE CACAHUAMILPA.

La distancia de Tasco al pueblo de Cacahuamilpa es de siete leguas y de éste á Tetipac cuatro y media. Es muy notable la formacion geológica en aquel terreno, hay allí montañas calizas y se nota que faltan las rocas volcánicas; en cambio encuéntranse porcion de vetas metálicas en los municipios de Tasco, Tetipac, Tepecoacuilco y Huitzucó. Sobre el granito descansa en varias partes el esquisto primitivo que á su vez sostiene la caliza, pasando las vetas argentíferas, en ocasiones,



Entrada á la monumental gruta de Cacahuamilpa.

Lit. de Munguía

de una á otra roca. Las montañas calizas se enlazan desde Cacahuamilpa hasta más allá del Platanillo, en la extension de trece leguas; esa caliza es llamada de cavernas, por las muchas abras de diversas formas que en ella se encuentran; unas absorven las aguas en la época de lluvias, otras sirven de guarida á los animales ó de habitacion á los malhechores y de algunas se extrae salitre, habiendo varias que se comunican entre sí. La gruta de Cacahuamilpa, puede considerarse como una de las primeras en su género, ménos conocida de lo que debería ser.

En una hondonada, entre cerros de caliza y sobre laderas, aparecen porcion de chozas diseminadas con techos de palma y en la parte central una iglesia cubierta con teja; esa poblacion es Cacahuamilpa—*siembra de cacahuate ó cacao*—antiguo barrio de Chontaleuatlan, existia ya por el año de 1611 y hoy comparte con éste las tierras, no habiendo noticia de cuando se erigió en pueblo. Este lugar es de los que más han sufrido en las revoluciones y á causa de ellas estuvo casi desierto como siete años, desde 1858, habiéndose diseminado sus vecinos por los campos. El clima es cálido, seco y benigno. Dan sombra á las chozas, algunos árboles frutales de anonas y limas que son las mejores de aquel rumbo, ciruelas, naranjas, zapotes y guayabas, aunque no es mucha la fertilidad por falta de agua, pues un solo manantial es permanente y los otros se secan en el verano. En las inmediaciones del pueblo hay muy buen almagre. Dos kilómetros al Sureste se encuentra la famosa gruta que tanto nombre ha dado á Cacahuamilpa, pueblo de indígenas que ha llegado á singularizarse por ese palacio subterráneo, obra caprichosa de la naturaleza, olvidado acaso en el curso de los siglos, hasta que vino á ser conocido por los amantes de contemplar las obras maravillosas del Creador.

Se levanta á inmediaciones del pueblo de Cacahuamilpa, un núcleo de montañas á seis mil trescientos piés sobre el nivel del mar y en la base de ellas se percibe un enorme pórtico ó boqueron de setenta y cinco piés de altura por ciento cuarenta de ancho, formando el arco de entrada á la misteriosa gruta, las grandes y duras rocas que constituyen la montaña. Hay en los cerros de esa comarca una especie de vasijas ó recipientes llamados *viales*, que en la estacion lluviosa se llenan de agua, de la que se proveen los que tienen cerca sus ranchos y milpas.

Las aguas al infiltrarse por las junturas de las rocas, se impregnan de carbonato de cal y al evaporarse cayendo en gotas, van formando estalactitas y estalagmitas que, al crecer y unirse producen las formas variadas y bizarras que dan á la gruta aspecto magestuoso y admirable, y obrando sobre la imaginacion parecen ornamentos de arquitectura, séres animados, plantas ó flores. El piso está formado en unas partes por incrustaciones de carbonato de cal, en otras tiene surcos y pozos llenos de agua, elevándose los bordes en gradas y á veces se encuentran en el suelo grandes trozos de roca que, desprendidos del cielo de la caverna, hacen el tránsito difícil. Al entrar y en un espacio de más de cuatrocientos metros, se encuentra una capa de arena muy fina y poco resistente, que parece provenir de un depósito formado de aguas estancadas; existen departamentos forma-

dos de grandes salones, por la union de las estalactitas y estalagmitas. Parece que en otras épocas pasaron rios por esta maravillosa gruta, en la que, los que han penetrado hasta tres mil metros, aseguran que se oye el ruido de una corriente considerable, principalmente en la estacion de las aguas.

La gruta de Cacahuamilpa permaneció ignorada hasta el año de 1833, en que algunos individuos, buscando donde refugiarse á consecuencia de las convulsiones políticas de la República, la encontraron y les sirvió de alojamiento. La noticia de su existencia cundió rápidamente y llamó tanto la atencion, que fué visitada por muchos nacionales y extrangeros, que la han considerado superior á las famosas grutas que se conocen en Europa. Habiendo ido á verla, al comenzar el año de 1847, el Lic. D. Francisco Modesto de Olaguíbel, siendo gobernador del Estado de México, dispuso que solamente con permiso de la prefectura se permitiera la entrada, para evitar que cada viajero destruyera las bellezas de la gruta y se llevara lo que le pareciese. Tambien ordenó que la autoridad del pueblo de Cacahuamilpa cobrara un peso á cada visitante, para formar un fondo destinado á la compostura del camino entre el pueblo y la gruta, y á la vez para auxiliar á la escuela del mismo pueblo.

Esas disposiciones fueron modificadas en 1853, gobernando la República D. Antonio López de Santa-Anna, quien mandó que del fondo municipal de Tasco fuera pagado un guardian de la gruta, cuya entrada quedaba libre sin cobrar nada á los viajeros que la visitaran; pero á consecuencia de la revolucion de Ayutla continuó abandonada la famosa caverna, que está comprendida en el municipio de Tetipac y cercana al pueblecillo ya célebre que le dá nombre; la entrada es ámplia, en el interior mide, en algunos salones, ochenta metros de ancho y otro tanto de altura, de manera que solamente se logra ver el cielo de la gruta, iluminando el espacio con cohetes de luz. No la han recorrido toda, pues á lo más se ha penetrado á tres mil quinientos metros.

En Abril de 1835 visitó aquella gruta una comision exploradora, compuesta del secretario de la legacion francesa, baron Gros, D. Manuel Velazquez de la Cadena, el baron Pedrauville y el dibujante D. Ignacio Serrano. Provistos de los utensilios necesarios é impulsados por la curiosidad, realizaron los viajeros su expedicion subterránea; despues de bajar una pendiente rápida y no obstante el penoso camino, avanzan, desechan el temor que les infunden las sombras y recorren los magníficos salones de considerable altura, en cuyos techos brillan á la luz de las hachas, infinidad de estalactitas con mil centelleos de colores, á semejanza de un cielo tachonado de diamantes.

La pluma es un medio difícil para describir tan pintorescos lugares, adornados con todas las galas y atractivos con que se atavía la naturaleza. Llama la atencion el continuo gotear del agua que se desprende de las estalactitas sobre el cascajo del pavimento, y que al caer refleja la luz de las hachas formando los colores del iris. Hay columnas de seis á nueve varas, estalagmitas formadas por las concreciones y las sales disueltas en el agua que destila de las bóvedas, siendo notable una

que está inmediata á la entrada de la gruta y que por su figura le llaman los indígenas del contorno, *el chivo encantado* y dicen que cuida la entrada de la cueva. El salon en que está esa figura, aparece prodigioso y puede considerarse solamente como el vestíbulo de tan extenso palacio; se pasa de allí á otro salon muy extenso, que parece no tener límites y con tal oscuridad que apenas se perciben á la luz de las hachas los objetos cercanos, el color amarillento de cierta clase de espato calizo ó las vistosas estalagmitas de un blanco hermosísimo, semejante al alabastro, sobre las cuales caen como perlas brillantes las gotas que escurren de la bóveda por la filtracion del agua.

Nuevas galerías se presentan, despues de haber atravesado la entrada, formadas por arcos irregulares y se multiplican las ilusiones de la fantasía; ya se cree ver una momia cubierta con blanco sudario, dibujándose las descarnadas formas; ya un anciano con larga y blanquecina barba, llevando en sus brazos un niño muy pequeño; fantásticas formas remedan objetos del reino vegetal ó animal, y aparecen estatuas, columnas, obeliscos y fuentes; anfiteatros sostenidos sobre pirámides truncadas, obeliscos de prodigioso tamaño que dejan estático el pensamiento, galerías de mas de sesenta varas de altura; altos y esbeltos montículos con profundos pozos en que hay agua cristalina, pura y fresca. No puede ménos que preguntarse el visitante: ¿cuántos años habrán pasado para que la naturaleza haya formado aquellas obras subterráneas, construcciones grandiosas que embelesan miéntras más se las observa? Todo infunde allí respetuoso temor, y aunque se haya caminado mucho en aquel laberinto, sigue presentándose á los ojos del visitante el caos, el abismo que amenaza sepultarle bajo las ruinas de las capas que forman aquel colosal subterráneo, cuya atmósfera está impregnada de húmedos vapores, el camino lleno de gujarros puntiagudos é interceptado por peñascos de grandes dimensiones ó con las estalagmitas en infinito número, que se forman ó descomponen, semejantes á rocas de cristal ó hielo; atrae la atencion el laberinto de huecos y grietas é infunde temor el estruendo que producen las enormes rocas que á veces se desprenden.

En uno de los salones fué encontrado, cuando por primera vez visitaron la gruta, un esqueleto humano, recostado sobre el lado izquierdo y con apariencia de haber perdido la vida por inanicion; el cráneo, por la parte que tenia en contacto con el suelo, estaba cubierto con brillantes cristalizaciones. Tal vez el individuo que pereció allí, quedó envuelto en el laberinto de aquel inmenso subterráneo, cuya salida no encontró. Una vez fueron turbados en su alegría los exploradores por el silbido de una víbora y se refiere que otra ocasion se presentó por la noche un leopardo buscando refugio en la caverna; despues de continuados y horribos rugidos, que aumentaron el pavor con el eco que las extensas bóvedas multiplicaban, se presentó frente á los que tenian las hachas en las manos; pero sin atacar se vuelve tranquilamente á la parte de donde habia salido; los individuos de la expedicion no hicieron uso de sus armas de fuego, temiendo que las vibraciones del aire produjeran el desplome de las bóvedas.